

nantial, y á este fin haz alguna oracion particular á la santísima Virgen.

## DIA VII.

## MARTIROLOGIO.

EL TRIUNFO DE SAN ESTANISLAO, obispo, en Cracovia en Polonia, martirizado por el impío rey Boleslao. (*Véase su vida en las de hoy.*)

EL TRIUNFO DE SANTA FLAVIA DOMITILA, virgen y mártir, en Terracina en la Campaña de Roma, la cual siendo hija de una hermana de Flavio Clemente, cónsul, y consagrada á Dios por S. Clemente, que le habia dado el santo velo, en la persecucion de Domiciano, por confesar á Jesucristo fué desterrada con otros muchos á la isla Poncia, en donde padeció un largo martirio; últimamente volvió á Terracina, y habiendo convertido á muchas gentes á la fe católica con su doctrina y milagros, por orden del juez pusieron fuego al aposento donde habitaba con sus compañeras EUFROSINA y TEODORA, vírgenes, y allí alcanzó la corona de su glorioso martirio. Se le hace fiesta tambien con los santos mártires NEREO y AQUILEO el dia 12 de mayo.

SAN JUVENAL, mártir, en el mismo dia.

LOS SANTOS MÁRTIRES FLAVIO, AUGUSTO Y AGUSTIN, hermanos, en Nicomedia. (Aseguran algunos autores que fueron estos Santos españoles de nacimiento, y que el primero fué obispo de la antigua Iliberis cerca de Granada, habiéndose trasladado por algun grave asunto á Nicomedia, donde padecieron el martirio, imperando Diocleciano.)

SAN QUADRATO (ó CUADRADO), mártir, en la misma ciudad, el cual despues de haber sido muchas veces atormentado durante la persecucion de Decio, por último fué degollado.

SAN BENEDICTO, papa y confesor, en Roma. (*Véase su noticia en las de hoy.*)

SAN JUAN, obispo, en Yorck de Inglaterra, esclarecido en santidad y milagros.

SAN PEDRO, obispo, en Pavia.

LA TRASLACION DEL CUERPO DE SAN ESTEBAN, proto-mártir, en Roma, el cual fué trasladado de Constantinopla á Roma en tiempo del papa Pelayo, y depositado en el sepulcro de S. Lorenzo, en el Campo Verano, en donde lo veneran con gran devocion los piadosos.

## SAN ESTANISLAO, OBISPO Y MÁRTIR.

**N**ACIÓ S. Estanislao en Sezepanow, diócesis de Cracovia, el dia 26 de julio del año de 1030, y fueron sus padres Wielislao y Boña, ambos de casas ilustrísimas en el reino de Polonia. Siendo tan distinguidos estos señores por la nobleza de su sangre, aun lo eran mucho mas por la de sus virtudes; constitu-



S. ESTANISLAO O. Y M.



yéronse padres de los pobres, hallando en ellos las viudas, los huérfanos y los necesitados socorro, amparo y proteccion. En fin, no habia casa mas ejemplar ni mas cristiana. Por la particular devocion que profesaban á Sta. María Magdalena, edificaron á la Santa en una de sus tierras un suntuoso templo, en el que pasaban la mayor parte del dia en oracion. Ya habian perdido la esperanza de tener hijos, cuando despues de treinta años de casados tuvieron á Estanislao. Su gozo fué el que se deja considerar; y creció sensiblemente cuando observaron en el niño una como inclinacion innata á la virtud.

Esmeráronse con el mayor cuidado en criarle en el temor santo de Dios; pero nada tuvieron que hacer en la educacion de Estanislao, pues todo su entretenimiento y todo su gusto era la oracion. Pasaba horas enteras de rodillas delante de los altares, y esto en una edad en que para hacer que otros niños se estén en la iglesia, es menester divertirlos y engañarlos. Sobre todo, su tierna devocion á la santísima Virgen fué tan sobresaliente, que casi se echó de ver en él desde la cuna, y la conservó toda la vida.

Apenas tenia Estanislao ocho ó nueve años, y ya su virtud era la admiracion de todos; su ingenuidad, su docilidad y su modestia eran claros indicios de su inocencia. Descubrió presto su inclinacion á la austeridad y al espíritu de penitencia; dejó la cama, y comenzó á dormir en la desnuda tierra; tan ingenioso en mortificar los sentidos, que se pasaban pocas horas del dia sin hacer de ellos algun generoso sacrificio. Era su vida un perpetuo ayuno; y en una complexion tan robusta, como mostraba ser la suya, causaba mayor admiracion su escesiva abstinencia. Parece que habia mamado con la leche el amor y la caridad con los pobres; todo se conseguia de él con tal que le diesen dinero para dar limosna; y era muy regular repartir entre los pobres el que le daban para jugar y para divertirse.

Alegrisimos los padres de Estanislao al ver tan bien logrados los desvelos con que habian atendido á su educacion, le enviaron á estudiar á Gnesnes, y despues á París. Hizo admirables progresos, porque estaba dotado de un excelente ingenio. Quisieron hacerle doctor en aquella célebre, y entonces primera universidad del mundo; pero lo resistió su humildad. Despues de haber residido siete años en París, se restituyó á Polonia, donde se halló heredero en una rica sucesion por muerte de sus padres.

Deseando no pensar en otra cosa que en su eterna salvacion, distribuyó todos sus grandes bienes entre los pobres. Deliberó

mucho tiempo si entraria en alguna religion; pero conociendo Lamberto, obispo de Cracovia, de cuanto ejemplo y de cuanta utilidad seria á todo el clero la virtud de Estanislao, le persuadió á que abrazase el estado eclesiástico; le ordenó de todas órdenes, y proveyó en él una prebenda de aquella iglesia.

Luego que Estanislao se vió dedicado al sagrado ministerio de los altares, solo pensó en hacerse digno de tan alta dignidad por medio de una vida ejemplar: persuadido á que el canónigo tiene obligacion de arreglar sus costumbres y toda su conducta á la perfeccion de los sagrados cánones, redobló su fervor, su espíritu de mortificacion y de penitencia, y se puso entredicho de toda comunicacion no necesaria con los mundanos y con los seglares. A todos edificaba su virtud y su modestia, formándose en pocos dias perfecto modelo de la vida que deben hacer los canónigos.

Pero esta virtud no era ociosa ó menos activa. Aunque profesaba tanto amor á la soledad y al retiro, siempre estaba pronto á sacrificarse al mayor bien espiritual de los prójimos: predicaba con tanta eficacia, espíritu y mocion, que bastaba oírle para convertirse; siendo pronto y visible fruto de sus sermones y de sus ejemplos la reforma de las costumbres en Cracovia y en toda su comarca; pasando despues á lo restante del obispado, que en poco tiempo mudó de semblante.

No hartándose el obispo Lamberto de dar gracias á Dios por la acertada eleccion que habia hecho de tan insigne operario, comenzó desde luego á mirarle ya como á sucesor suyo en el obispado, y aun le instó á que aceptase la renuncia que pensaba hacer de él en su favor; pero se sobresaltó tanto su humildad, que lo mas que pudo conseguir de Estanislao, fué descargar en él el cuidado de la predicacion, y tambien el de la mayor parte de la administracion del obispado.

Pero esto no duró mucho; porque vacando la silla episcopal por muerte de Lamberto, así el clero como el pueblo pidieron unánimemente por obispo á Estanislao. Todo fué menester, y nada menos bastaria para vencer su humildad. Luego que se vió pastor de los que tanto habia edificado, se constituyó padre de todos. Aplicóse de nuevo á la instruccion de su pueblo con tanto empeño, que su zelo, su caridad y solicitud pastoral apenas le permitian tiempo para algun reposo.

No se contentaba con visitar cada año todas las parroquias del obispado; descendia á lo mas menudo de las necesidades espirituales y corporales de todas sus ovejas, proveyendo á todas con tanta caridad, que era voz comun, que las rentas del obispado



de Cracovia no eran del obispo, sino de los pobres. Tenia tanto gusto en dar limosna, y la daba con tanta liberalidad, que su palacio jamás se evacuaba de afligidos y de necesitados. Pocos dias se pasaban sin que fuese personalmente á visitar á algunos pobres enfermos, y ninguno sin que diese pruebas de su gran zelo y de su ardiente caridad.

Pero sobre todo, su vigilancia y su atencion particular era sobre los clérigos, especialmente sobre los sacerdotes. No le parecia bastante que su vida no fuese escandalosa; queria que fuese ejemplar, y que correspondiese en todo á la santidad del estado. Ganaba á todos con su dulce trato; y su apacibilidad desarmaba á los mas obstinados.

Léjos de que la sublime dignidad de obispo le sirviese de pretesto para templar algo la penitente austeridad de su vida, la estrechó mas luego que se vió con la mitra. Sus ayunos eran continuos, sus penitencias escesivas, ciñéndose un áspero cilicio, que no quitó del cuerpo hasta la muerte; de manera, que apenas era conocido por otro nombre que por el del santo obispo, y toda Polonia le veneraba con admiracion y con respeto.

Reinaba entonces en Polonia Boleslao II, cuya desordenada vida lloraban los buenos, y escandalizaba á todo el reino. No habia prelado que se atreviese á representarle el borron que echaba á la gloria de su nombre, y el peligro á que esponia la salvacion de su alma; solo Estanislao tuvo valor para hacerle una representacion, llena del mayor respeto, suplicándole que considerase el grande escándalo que daba á los señores de la corte y á todo el pueblo; y arrojándose de rodillas á sus pies, le suplicó con muchas lágrimas que aplacase la ira del cielo por medio de una conversion pronta y sincera.

Aunque irritó al rey la libertad con que le habló, reprimió por entonces su indignacion, contenida del respeto á la eminente virtud del santo obispo, y aun fingió rendirse á sus saludables consejos. Pero apenas le perdió de vista, cuando encendida de nuevo la cólera, se quejó, en presencia de sus cortesanos, de la libertad atrevida del obispo, y creció su resentimiento al paso que iban creciendo sus desórdenes. Poco tiempo despues arrebató el rey por fuerza de la casa y del poder de su marido á una de las mas virtuosas señoras del palatinado de Sirard, llamada Cristina. Este ruidoso atentado irritó á la nobleza, y escitó la indignacion de todo el clero; pero ni el arzobispo de Gnesnes, aunque primado, ni los prelados que se hallaban en la corte, osaron hablar palabra al rey, por no experimentar los efectos de su cólera. Solo Estanislao, altamente conmovido de tan pernicioso

escándalo, y posponiendo su preciosa vida al cumplimiento de su obligacion, como otro S. Juan Bautista, tuvo espíritu para decir al rey; con todo el respeto y con toda la veneracion debida á la majestad, que no le era licito tener la mujer de otro.

Furiestamente irritado Boleslao, le volvió las espaldas con enojo y con desprecio, resolviendo en su corazon vengarse del obispo de Cracovia hasta perderle. Pero como la ejemplar vida de Estanislao, y su notoria virtud, universalmente reconocida de todos, no podian ofrecer motivo verdadero, ni aun pretesto aparente para hacerle causa, se tomó el partido de recurrir á la calumnia.

Habia comprado Estanislao á un caballero, llamado Pedro, el territorio de Piotravín en el palatinado de Lublin, pagándole el precio en presencia de testigos; habiale unido á su iglesia, y el mismo rey habia infeudado el contrato; por lo que el Santo se hallaba despues de tres años en pacífica posesion de aquella tierra. El deseo de molestar al obispo encontró modo en este contrato para suscitarle un pleito. Mandó decir el rey á los herederos de Pedro, que si querian recobrar aquella tierra, no tenían mas que citar al obispo en justicia, y ponerle la demanda ante el mismo rey: los herederos, sobrinos del difunto, con la codicia y con la ansia de recobrar lo que habia sido de su tio, citaron al obispo de Cracovia para que compareciese ante el rey en el dia de la convocacion, que se llamaba el coloquio.

Compareció el Santo, y las partes contrarias demandaron ser reintegradas en la posesion de aquel terreno, alegando haber sido usurpado. Defendióse Estanislao diciendo, que la tierra habia sido comprada, y bien pagada en vida de su legítimo dueño. Negaron el hecho los contrarios: el obispo produjo sus testigos; pero como á estos los habian amenazado con la muerte si decian la verdad, ninguno se atrevió á deponerla, y todos fueron perjuros. Ya estaba para ser condenado Estanislao, cuando volviéndose á Dios, lleno de una santa confianza en su proteccion, dijo al rey en presencia de aquella numerosa junta, que si se le concedia el término de solos tres dias, dentro de ellos produciria un testigo, á quien todos se verian obligados á creer, porque seria el mismo Pedro, muerto tres años habia.

Al oír una proposicion tan extraordinaria como asombrosa, todos la admitieron, y el rey concedió el término de los tres dias, que pasó Estanislao en ayunos y oraciones. Llegado el dia señalado, celebró el Santo misa, y vestido de pontifical, seguido de un inmenso pueblo, se enderezó á la sepultura de Pedro;



mandóla abrir, y se halló el cuerpo convertido en polvo. Hizo el Santo una fervorosa oracion á Dios, acompañada de muchas lágrimas, y tocando aquel polvo, le mandó en nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, que reviviese y resucitase para dar testimonio de la verdad. Al punto el polvo se configuró en cuerpo humano, resucitó el muerto, y salió de la sepultura. A vista de tan gran milagro prorumpieron todos los presentes en grandes gritos de admiracion y de alegría. Tomó el Santo de la mano al muerto resucitado, y conduciéndole primero delante del altar mayor para rendir gracias á Dios, le llevó despues, acompañado de un increíble gentío, á la presencia del rey y de toda la junta general, para destruir la calumnia. Asombróse tanto así el príncipe como todos los de la junta, al ver aquel espectáculo, que ninguno tuvo aliento para decir ni una sola palabra. Entonces, volviéndose al rey el santo obispo, le dijo: Señor, aquí está el testigo incontestable que ofrecí presentar; de él podrá saber la verdad V. M. si fuere servido. Si, señor, continuó el resucitado difunto, es cierto que vendí al obispo Estanislao mi tierra de Piotravín, y que me pagó el precio en que nos concertamos; por lo que mis sobrinos no tienen razon para inquietarle en este punto. Dijo esto con voz tan clara y tan esforzada, que lo oyó todo el concurso, en el cual se levantó una especie de murmullo, que mostró bien la indignacion que todos habian concebido por la injusticia que se le hacia al Santo. El rey quedó espantado, y al mismo tiempo irritado dentro de su corazon con cierta oculta rabia; pero como la justificacion era tan evidente, sin haber arbitrio para contestarla, confirmó al obispo en la posesion de la tierra; y Estanislao, acompañado de los principales miembros de la junta general, volvió á conducir tranquilamente al resucitado Pedro á su sepultura, donde entró, se acomodó, y volvió á morir, habiéndose hecho despues muchos sufragios por su alma. El concilio de Basilea produce este famoso milagro contra el artículo cuarto de los husitas, que defendian no debia la Iglesia tener rentas, ni poseer bienes temporales.

A vista de tan gran prodigio se suspendió por algun tiempo la cólera del rey contra el obispo; pero no duró mucho la bonanza. Gemian todos los estados del reino bajo la intolerable tiranía del príncipe mas disoluto que se habia visto en el trono; y no hallándose siquiera uno que se atreviese á hacerle una humilde representacion, se recurrió al generoso Estanislao, que tercera vez fué á representarle cuanto debia temer la indignacion de Dios, justamente irritado contra tantos delitos como habia co-

metido. Hízolo con tanto respeto y con tantas lágrimas, que Boleslao se mostró algo enternecido; pero como el Santo le estrechase á que se convirtiese, no quiso darle oídos, y se entregó mas que nunca al abismo de sus desórdenes.

Gemia Estanislao dia y noche en la presencia de Dios, no cesando de pedir la conversion del rey, y añadiendo nuevas penitencias á sus oraciones y á sus lágrimas. Pero viendo que nada aprovechaban estos remedios, juzgó que debia echar mano de la severidad de las censuras; y habiéndole separado de la comunión de los fieles, le interdió la entrada en la iglesia. Enfurecióse Boleslao, y resolvió librarse de una vez del santo obispo. Supo que se habia retirado á la capilla de S. Miguel, poco distante de la ciudad, y le siguió para poner su intento en ejecucion: dijeron al rey que estaba celebrando el santo sacrificio de la misa, y mandó á sus guardias que le matasen en el mismo altar. No se espantó el Santo á vista de los asesinos, porque habia mucho tiempo que se consideraba como víctima destinada al sacrificio; pero los asesinos se atemorizaron tanto á vista del Santo, que poseídos de un pavoroso respeto, se salieron de la iglesia; lo que visto por el desdichado rey, lleno de un rabioso furor, él mismo tomó un sable, y descargó sobre la cabeza de Estanislao tan terrible golpe, que le tendió muerto sobre el mismo altar en que estaba celebrando, habiendo sucedido esto el dia 8 de mayo del año 1079.

Enfurecido mas y mas el impío rey con el horrible delito que acababa de cometer, mandó que sacasen de la iglesia el santo cuerpo, y que haciéndole pedazos, los arrojasen en el campo para que sirviesen de presa á las aves de rapina. Pero tomó Dios de su cuenta la defensa de aquellas sagradas reliquias; porque envió una águila, que haciéndolas centinela dia y noche, espantó á todas las bestias carniceras, hasta que juntando los canónigos los esparcidos miembros del santo cuerpo, le enterraron secretamente delante de la iglesia de S. Miguel, donde no tardó el Señor en manifestar la gloria del santo obispo.

Llegó á los oídos del papa Gregorio VII la noticia de este sacrilego parricidio, y al punto fulminó excomunion contra el rey Boleslao, y contra todos sus cómplices, dando órden al arzobispo de Gnesnes, y á todos los obispos de Polonia, para que los denunciasen públicamente, y cerrasen todas las iglesias. A los principios mostró el rey hacer poco caso, y aun burlarse de la excomunion y del entredicho; pero no dejó Dios por largo tiempo sin castigo este desprecio. Vióse aquel desventurado príncipe objeto infeliz del odio y de la execracion de todos sus pue-



blos; acometiéronle á un tiempo todas las desgracias; perdió en menos de seis meses cuantas conquistas habia hecho á sus enemigos; encendióse la guerra civil; y trastornadas despues las estaciones del año, acabaron de arruinar á todo el reino.

Pero ninguna de estas desgracias le causaba tanto dolor y tanta rabia, como la noticia de las maravillas que cada día obraba Dios en el sepulcro del Santo. Quiso informarse por sí mismo si era verdad que por la noche se iluminaba el sepulcro con una claridad milagrosa. Y habiendo subido al castillo de Cracovia, luego que descubrió aquella claridad; quedó tan poseído del pasmo, que casi perdió el juicio. La inquietud y turbacion de su conciencia crecia al paso de las desgracias; y dejando á Polonia, se refugió en el reino de Hungría á la proteccion del rey Ladislao; pero siguiéndole en todas partes la justicia de Dios acabó de perder el juicio, y errante por los campos y por los bosques murió miserablemente, siendo las fieras sepultura de su cuerpo.

Duraron las milagrosas luces sobre la de nuestro Santo por espacio de diez años, esto es, hasta que su cuerpo fué trasladado con grande solemnidad á la catedral de Cracovia, y colocado en un magnífico sepulcro donde le honró Dios con tanto número de milagros, que hicieron su nombre célebre en todo el universo, y obligaron á la silla apostólica á declararle por insigne mártir.

SAN SISTO Y EOVALDO, LLAMADO EN VULGAR CATALAN  
SAN HOU.

EN la sangrienta persecucion que suscitaron contra la Iglesia en principios del siglo iv los emperadores Diocleciano y Maximiano, es bien sabido, que nombraron estos supersticiosos príncipes por gobernador de la provincia de Tarragona á Daciano, con el impío designio de extinguir, si pudiese, el nombre y la religion de Jesucristo. Sacrificó este bárbaro, uno de los mas inhumanos que conocieron los siglos, al furor de su saña innumerables víctimas de fieles inocentes, cuyas reliquias ocultaron los cristianos con la cautela y con el silencio que exigia la constitucion de aquellas edades lamentables; por lo que permanecieron incógnitas, hasta que el Señor se dignó manifestarlas. De esta clase fueron las de S. Sisto y las de S. Eovaldo, llamado S. Hou en idioma catalan, uno de los muchos mártires que derramaron su sangre en la misma tempestad; no por otra causa que la de haberse resistido con valerosa constancia á prestar sacrificios á los dioses romanos, que veneraba por tales la ciega obstinacion de los gentiles.

Las venerables reliquias de estos dos ilustres mártires estuvieron incógnitas muchos años, hasta que por un prodigio maravilloso quiso el Señor demostrarlas. Vivió en Celdran, pueblo del obispado de Gerona, un labrador de conocida virtud, á quien en sueños dijo un ángel: *Ve, siervo de Dios, á la viña que tienes en Valtorta cerca de la iglesia de la bienaventurada Sta. Tecla, virgen y mártir, y allí encontrarás dos cuerpos de santos, que padecieron martirio por defensa de la fe, los que ocultaron los cristianos por temor de la tiranía de Daciano.* Dispertó el labrador todo asustado; pero no despreciando el aviso del cielo, se condujo á la viña en la siguiente noche, y vió sobre un cúmulo de espinos que estaban en la misma heredad un globo de luz tan resplandeciente, que ilustraba con su claridad todos los campos inmediatos. Quiso observar si se repetia igual prodigio para mas certificarse; y habiéndolo observado segunda y tercera vez, no le quedó duda que en aquel lugar estaba el insinuado tesoro. Quemó las malezas del sitio, y cavando en él encontró dos arcos de madera trabajadas con tal artificio, que apenas se hallaba en ellas cisura alguna.

Refirió el labrador todo lo ocurrido á un sacerdote de la iglesia de Celdran; y habiendo dado éste parte al obispo de Gerona, pasó aquel ilustrísimo prelado con su clero y mucha parte del pueblo al reconocimiento de aquellos depósitos. Mandó á todos los asistentes que se pudiesen en oracion, para que el Señor se dignase manifestar de quienes eran las santas reliquias contenidas en aquellos depósitos; y abriéndose por sí mismas las dos arcos, luego que demostraron ser las de S. Sisto y san Eovaldo, se cerraron con el mismo prodigio.

Quiso el reverendo obispo llevarlas á Gerona, para enriquecer su iglesia con alhajas tan preciosas; pero al llegar á un arroyo donde finaliza el término de la parroquia de Celdran, se quedaron inmóviles los conductores. Conoció el prelado por aquella resistencia, que era voluntad de Dios el que permaneciesen en la misma parroquia, donde hizo construir dos magníficos altares para colocarlas; y ejecutado así, son veneradas en ellos por todos los pueblos circunvecinos, á quienes concede Dios muchos favores por la intercesion de los dos Santos.

SAN BENEDICTO II, PAPA Y CONFESOR.

ERA natural de la misma ciudad de Roma, y criado desde su infancia en el servicio de la Iglesia, estaba muy versado en las Santas Escrituras, y en el canto ó música eclesiástica, de que



era devoto aficionado. Cantar continuamente las alabanzas de Dios en la tierra es una especie de noviciado para la bienaventuranza de los cielos, y una ocupacion la mas dulce y mas gustosa para un alma que ama á Dios verdaderamente como él. Benedicto fué siempre humilde, manso, paciente, mortificado, amante de la pobreza, y generosísimo para el pobre. Ordenado de presbítero, tomó parte en el gobierno de la Iglesia romana en los pontificados de Agaton y Leon II, y acaecida la muerte de este último en el año de 683, fué electo papa; pero siendo necesario obtener el consentimiento del emperador, por esta razon la Silla apostólica estuvo vacante cerca de un año, y Benedicto no fué consagrado hasta el día 26 de junio del año de 684. Y su virtud mereció tanta consideracion del emperador Constantino Pogonato, que consiguió de éste una ley, por la cual se autorizaba consagrar al papa luego de ser elegido. Constantino era un príncipe muy religioso y católico, que reinó diez y siete años con gloria grande, y concurrió con el papa Agaton á la convocacion del concilio sexto general en Constantinopla en el año de 680; y el papa Leon II envió á España los decretos de este sínodo. Muerto éste, Benedicto II prosiguió el mismo negocio, y los obispos de España en un concilio que celebraron en Toledo aprobaron y recibieron la definicion publicada por el citado sexto concilio general. Despacharon éstos al papa una copia de su confesion de fe con sus firmas al pié: no obstante el papa Benedicto observó en ella ciertas espresiones oscuras, de que pidió una esposicion mas clara. Para este intento fué convocado el décimoquinto concilio Toledano, en que fué explicado aquel punto, y aquellas espresiones declaradas en un sentido enteramente católico.

El papa Benedicto trabajó mucho en la conversion de los herejes, y en la reparacion y adorno de las iglesias; no completó once meses en el pontificado, pero llenó este corto término de buenas obras; murió pues á los siete de mayo del año de 686, y fué enterrado en la iglesia de S. Pedro.

*La misa es en honra de S. Estanislao, y la oracion es la siguiente:*

O Dios, por cuya honra murió el glorioso pontífice Estanislao á violencia de las espadas de los impíos; suplicámoste imploran su amparo, consigan el saludable efecto de su peticion. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

nos concedas que todos los que

*La Epístola es del cap. 5 del libro de la Sabiduría, y la misma que el día 1, pág. 23.*

### REFLEXIONES.

*Insensatos de nosotros, que calificábamos su vida de locura, y su muerte de ingloriosa: ¡y ahora los vemos allí elevados á la dignidad de hijos de Dios! Es cierto; las ilusiones alucinan durante la vida; pero su engaño no pasa los limites de la muerte: nuestras preocupaciones duran lo que duran nuestros dias. ¡Pero qué cosa tan triste es no conocer el error hasta que ya se tiene á costas la pena! Terrible arrepentimiento aquel que jamás se ha de acabar, y ya no tiene remedio.*

No todas las ilusiones son del entendimiento; tambien el corazon, tambien la voluntad padecen las suyas; y estas son verdaderas enfermedades, las mas incurables; ninguna que no sea voluntaria, y todas siempre molestas, siempre peligrosas. Nunca se descamina á medias el que se descamina por inclinacion.

El amor propio es el manantial mas fecundo de las ilusiones del corazon. Nunca se desconfia de ellas, porque siempre son gratas á los sentidos; apenas reinan en el alma, cuando la razon, digámoslo así, pierde su libertad. El entendimiento, el genio, la educacion, todo sigue ciegamente la impresion que hacen; todo cede á ellas. Ni las pasiones hacen progresos, ni causan daños sino á favor de las nieblas que las ilusiones levantan. Hasta los errores del entendimiento no tienen otro principio. Es menester curar el corazon si se quiere cegar el manantial mas ordinario de estos errores.

Son pocas las personas que se pueden reputar exentas de estos engaños de la voluntad; ¿y son menos las que se defienden de ellos? ¿Qué condicion, qué estado puede hallarse tan feliz que sea impenetrable á estos errores? Los grandes por lo comun nacen tan llenos de tales preocupaciones á favor de su grandeza, que rara vez se desengañan de ellas; el pueblo se alimenta con el mayor gusto de todo aquello que le lisonjea; el mundo es verdaderamente el país propio y nativo de las ilusiones del corazon; pocos mundanos hay que no estén preocupados de estas ilusiones. ¿Pero qué imperio no logran estas sobre un ánimo, sobre un corazon que forma de ellas la regla de su devocion, de su conducta, y aun de su religion?

Los efectos ordinarios de estas ilusiones son una ambicion insaciable, un fondo sin suelo de avaricia, una obstinacion invencible en el error, una adhesion tenaz y caprichosa al partido



que se sigue, una aversion de por vida, un odio invencible, una hipocresia de profesion, un precipitarse sin remordimiento, y un querer perderse con resolucion de jamás arrepentirse. No hay vicio á quien estas ilusiones no lisonjeen; pocos que no pretendan hacer plausibles, y que no adopten. Y aquella artificiosa seguridad con que viven muchas personas, cuya conciencia tiene tantos motivos para estar sobresaltada, no nace de otro principio mas natural y mas comun que de estas ilusiones voluntarias.

*Nos insensati!* ¡ Ah, qué insensatos hemos sido! ¿Qué tiempo es de abrir los ojos cuando ya todo es tinieblas para nosotros? ¿qué tiempo es de conocer y de confesar el error cuando ya nos hallamos en el precipicio? Debiéramos haber desconfiado con tiempo de nuestro propio dictámen, que sirvió de juguete y de burla á nuestro corazon; debiéramos haber escuchado sin preocupacion los consejos saludables de aquellos á quienes habia escogido Dios para que nos dirigiesen; debiéramos haber dado oidos á la Iglesia, y no habernos hecho esclavos de la pasion, de la vanidad y de nuestro propio juicio. ¡Insensatos de nosotros! ¡Insensatos de nosotros! Esta será la cantinela de los disolutos y de los herejes en la otra vida: *Nos insensati!* Confesion sin provecho; confesion muy inútil. Debieras haberla hecho, debieras haberlo creído cuando te lo decian, cuando te hallabas en estado de enmendarte y de corregirte.

*El Evangelio es del capítulo 15 de S. Juan.*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos: Yo soy vid verdadera, y mi Padre es el cultivador. Todo sarmiento que no lleve fruto en mí, le quitará; y todo aquel que lleva fruto, le mondará para que lleve mas. Vosotros estais ya limpios en virtud de la palabra que os he anunciado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Así como el sarmiento no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; de la misma manera tampoco vos-

otros, si no permaneciereis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos: el que está en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto, porque sin mí no podeis hacer cosa alguna. Si alguno no permaneciere en mí, será arrojado fuera como el sarmiento, y se secará, y le cogerán, y echarán en el fuego, y arderá. Si permaneciereis en mí, y mis palabras se conservaren en vosotros, pedireis lo que quisiereis, y os será concedido.

## MEDITACION.

*La desdicha de una vida ociosa é inútil.*

PUNTO PRIMERO. — Considera el sentido de estas palabras: *Om-nem palmitem in me non ferentem fructum, tollet eum*: todo vástago ingerto en mí, que no llevare fruto, mi Padre le arrancará. No basta que la rama esté unida al tronco, es menester que dé fruto; cuando no le da, se la corta con todas sus hojas; arrojase en el fuego, y arde. Esto es justamente en lo que para una vida ociosa.

¿Pues qué suerte han de esperar aquellas personas que encarnecen en una vida ociosa y regalona, cuyos dias vacios, por decirlo así, son como dias de invierno estériles y helados? ¿De qué utilidad puede ser para el cielo una vida enteramente pagana de aquellas gentes del mundo, que ignoran hasta los primeros principios de la religion, ó si están instruidos en ellos, viven sin practicarlos?

Ciertamente, al ver en qué se ocupa ordinariamente el dia de hoy la mayor parte de la gente del mundo, se pudiera preguntar si bastaba el nombre y la profesion de cristiano para no hacer en todo el dia cosa de provecho; ó si la inaccion y la inutilidad se reputan por vida cristiana entre los cristianos. ¡Cuántos se hallan tan ociosos, que fastidiados de su misma ociosidad no encuentran tiempo, ó por mejor decir, no tienen paciencia para asistir al santo sacrificio de la misa! En cierta manera se pudiera decir, que en fuerza de querer parecer poco devotos, y aun poco cristianos, dejan de serlo. Concursos de ociosidad, visitas inútiles, partidos de juego, entretenimientos sin sustancia, diversiones frivolas, espectáculos y holgazaneria; en esto se pasa toda la vida, por lo menos hasta que un revés de fortuna, ó una edad avanzada ya, y disgustada de todo, condenan á un hombre al retiro; y aun entonces su vida se reduce á una ociosidad enfadosa y haragana, que entra á suceder á la divertida y regalona. Los últimos dias de la vida son mas inquietos, pero no son menos ociosos. Entonces se hace un hombre ocioso por necesidad, despues de haberlo sido por gusto.

Parece que basta ser una persona rica, ser de distincion, ser jóven ó tener empleo, para juzgarse con derecho de perder el tiempo; sin que de ordinario tenga otra ocupacion que la inquietud que la causa el saber cómo ha de perderle. Una mujer, casada con un marido cuya fortuna suple la oscuridad de su na-